

so que he dado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Pude haber hablado de literatura española e hispanoamericana, del Renacimiento a la fecha, cátedra que desempeñé en la Universidad Gabino Barreda, hoy Universidad Obrera de la república azteca. Pero como el señor Vives—a quien mucho agradezco su gentileza por las explicaciones que publica hoy en el “Diario de Costa Rica”—, me hizo ver que el Instituto deseaba interesar a las clases trabajadoras en las labores de la Casa España, creí más oportuno abordar temas sociales y económicos que temas literarios. El programa fué aceptado, no obstante que yo mismo expresé mi decisión de no ocupar la benemérita tribuna si eso pudiere acarrear dificultades. Se me contestó que, por el contrario, el tema había sido aceptado con entusiasmo. De eso hace quince días. Ahora las cosas han cambiado. Pero deseo que a esto se le ponga punto final”.

Tuvo luego la bondad el señor Sáenz de mostrarnos varias de sus credenciales. De la Secretaría de Educación Pública de México, como Profesor de Literatura Española e Hispanoamericana. De la Universidad Nacional Autónoma, como Profesor Extraordinario de las siguientes cátedras: Comercio entre Estados Unidos e Hispano América; Literatura General, en la Escuela Preparatoria; Español, en la Escuela de Verano; y Relaciones Políticas y Económicas de Estados Unidos con América Latina. Este era el curso escogido por el señor Sáenz para el Instituto Hispánico, siendo de lamentar que puntos tan trascendentales como los que allí se iban a tratar hayan tenido que suspenderse.

Pero de todas las credenciales del señor Sáenz, que tienen la autenticación de las autoridades respectivas y la del Cónsul General de Costa Rica en México, y que han sido registradas en nuestra Secretaría de Educación Pública, ninguna tan satisfactoria como la que tiene de la actual Universidad Obrera de México, antes Gabino Barreda, que copiamos textualmente:

“La Rectoría de la Universidad Gabino Barreda Certifica: que el señor Profesor Vicente Sáenz ha dictado brillantemente en esta Institución la cátedra de Literatura Española e Hispanoamericana, y el segundo curso de Latín en nuestra Escuela Preparatoria; que de dichas asignaturas sigue siendo Profesor Titular, con todos los derechos y prerrogativas inherentes a ese puesto, no obstante su determinación de ausentarse de México; y que al regresar a nuestro lado, como lo esperamos, encontrará siempre abiertas las puertas de esta casa de estudios, en la que el señor Profesor Sáenz deja marcada una honda huella de civilización y de cultura. — México, D. F., 28 de marzo de 1935. — (f) Lic. Alejandro Carrillo, Secretario General”.

“La Prensa Libre”, marzo 27 de 1936.

COLUMNA DE VICENTE SAENZ

“Es más fácil explicar el origen del mundo con la Biblia en la mano, aprovechando la simplicidad del Génesis, que por medio de la teoría de la evolución de Carlos Roberto Darwin, para citar un ejemplo. Pero la ciencia no se acoge a la fe sino a la investigación y al estudio, excluyendo todo credo metafísico, así salten los “fidencios” con el agua bendita. Saltaron contra Darwin y quedó excomulgado quien creyera que “descendemos del mono”. En esta forma empezó a desfigurarse la labor del gran naturalista inglés, quien nunca sostuvo que vengamos del orangután, del chimpancé ni del gorila. Igual procedimiento pretende seguirse con las doctrinas de transformación social: desfigurarlas, hablar de ellas sin conocerlas, evitarse el trabajo de estudiar, de pensar, de comparar. Y lo que es más grave aún, en lo que atañe a Costa Rica, prohibir cualquier asomo de inquietud; “barrer” con cuanto tenga color y olor en pugna con los colores y con los olores que amaban nuestros abuelos.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional “Miguel Obregón Lizano” del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Suelen los periódicos exagerar. Tal vez esto haya sucedido con las palabras que ponen en boca del futuro Secretario de Educación Pública. No quiero creer que el profesor Dobles Segreda piense, con Ortega y Gasset, que la cultura y la justicia social son antagónicas. No es posible creerlo en esta época de agitación mundial, que necesita, no del pensamiento aristocratizado de los ungidos — de los babosos, como diría Juan Lanús — sino del concurso creador de la ciencia, al alcance y al servicio de las mayorías. Negar que el mundo se transforma, que hoy no es cierto lo que ayer fué verdad, equivale a taparse los ojos y a taparse los oídos. Pero con ello nada se gana. En los pueblos civilizados, a pesar del fundamentalismo norteamericano, se enseña la realidad científica, histórica, social y económica, en aulas y en laboratorios. En Costa Rica se quiere dar un paso atrás. Las nuevas generaciones aprenderán entonces la lección en la calle, como acaece con el problema sexual, al darse de bofetadas con la vida.

Y esto debe evitarse. Y la manera de evitarlo, en sociología, es huir del estatismo. Presentar a los estudiantes la fisiología de la sociedad y no sólo su anatomía. Educación dinámica. Un nuevo concepto de la Historia, íntimamente ligada con la organización social. Que se sepa lo que es el idealismo, el materialismo, el anarquismo, el socialismo, la tecnocracia, el comunismo, la lucha de clases en la edad media y en el momento actual. Que no ignoren estas generaciones lo que es el fascismo, ni la génesis de la doctrina liberal, ni la actuación de León XIII, ni las tendencias del socialismo cristiano. Que conozcan los orígenes y la explicación de unas y de otras ideologías, lo que es utópico, lo que es real, lo que puede hacerse, lo que no se puede hacer. Y acá en América, que se den cuenta los hispanoamericanos, de su situación, sin engaño, con la verdad, con la estadística, con la miseria colectiva que habla de explotadores domésticos y de succión de afuera.

No otra cosa quise hacer en mi curso de ocho conferencias, solicitadas por los directores del Instituto Hispánico. Es el mismo curso extraordinario que di varios años en la Universidad Nacional de México, con nuevos datos del Departamento de Comercio de los Estados Unidos. Tan satisfechos parecían estar el señor Vives y sus compañeros, que lo anunciaron en la revista del referido Instituto. Pero a última hora vino el sobresalto. “Uno de los directores es abogado de la United Fruit Company”. “Se puede disgustar al Ministro norteamericano, señor Sack”. “El Ministro de Guatemala — representante de Ubico — es socio protector de la Casa España”. “Comprenda usted nuestra situación”.

La comprendo. Pero no puedo falsificar la Historia. Y renuncio al ciclo de conferencias. Porque no podría hablar de la guerra de 1898 contra España, sin referirme al Tratado de París, a la pérdida de Puerto Rico, al zarpazo sobre Filipinas, a la dominación de Cuba, a las cláusulas, pues, de ese convenio. Ni puedo tratar de relaciones políticas y económicas entre Estados Unidos y América Latina, sin ofrecer modelos de concesiones y de empréstitos y de protocolos internacionales, que deben conocerse para que de la experiencia saquemos beneficio, aunque arruguen el ceño los diplomáticos del Norte y los diplomáticos de la raza que están al servicio de la iniquidad. ¡Lamentable todo esto! ¡Que nos traten como pequeños porque nos empequeñecemos! ¡Que no se pueda defender a España ni a sus hermanas de América, doctrinariamente, en el Instituto Hispánico de Costa Rica! Por lo menos — se lo dije al señor Vives — habrá ocasión de acercarse a sus salones a tomar un chocolate”.

“La Hora”, San José, Costa Rica, marzo 27 de 1936.